La figura de los Reyes Magos es una de las más fascinantes del relato evangélico y de la tradición cristiana. Cada año, su llegada al pesebre en la fiesta de la Epifanía nos recuerda la universalidad de la salvación en Cristo. Pero, ¿cuál es el origen de los nombres Melchor, Gaspar y Baltasar? ¿Cuándo y dónde surgen? Este artículo explora la rica historia detrás de estos misteriosos sabios de Oriente, conectando su evolución con la tradición católica y su simbolismo espiritual.

Los Reyes Magos en el Evangelio de Mateo

El Evangelio de San Mateo (2,1-12) es la única fuente bíblica que menciona a los Magos, aunque de manera breve. Mateo narra cómo «unos Magos venidos de Oriente» llegaron a Jerusalén guiados por una estrella, buscando al «Rey de los judíos que ha nacido». Sin embargo, el texto no menciona cuántos eran, ni sus nombres, ni tampoco que fueran reyes. Solo se destacan los dones que ofrecieron: oro, incienso y mirra.

La tradición posterior asoció el número tres con estos regalos, y el término «Magos» (del griego *magoi*) hace referencia a sabios o astrólogos, probablemente provenientes de Persia o Babilonia. Su descripción vaga y su origen incierto han alimentado siglos de especulación e interpretación.

El Origen de los Nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar

Los nombres de los Reyes Magos no aparecen en las Escrituras, sino que se desarrollaron a lo largo de los siglos en la tradición cristiana. La primera mención conocida de sus nombres está en un manuscrito del siglo VI llamado el *Excerpta Latina Barbari*, un texto en latín que recopila tradiciones populares y apócrifas. Según este documento, los Magos se llamaban Melchior, Gaspar y Balthasar.

Hacia el siglo IX, estos nombres se habían extendido ampliamente en Europa, consolidándose en los textos litúrgicos y devocionales. La obra *Historia Trium Regum* (Historia de los Tres Reyes), escrita por el clérigo alemán Juan de Hildesheim en el siglo XIV, popularizó aún más los nombres y les atribuyó descripciones detalladas:

- **Melchor**: Un anciano con barba blanca, procedente de Europa, que ofreció oro como símbolo de la realeza de Cristo.
- **Gaspar**: Un hombre joven y sin barba, de Asia, que llevó incienso para honrar la divinidad de Jesús.
- **Baltasar**: Un hombre de piel oscura, de África, que presentó mirra como signo de la humanidad y el sufrimiento de Cristo.

Simbolismo y Desarrollo en la Tradición Cristiana

La atribución de nombres y características a los Reyes Magos no fue arbitraria, sino que refleja una intención teológica profunda. Representan a los tres continentes conocidos en la antigüedad (Europa, Asia y África), subrayando la universalidad de la salvación que Cristo trae para toda la humanidad. Sus dones simbolizan los aspectos fundamentales de la misión de Jesús: oro para su realeza, incienso para su divinidad y mirra para su sacrificio redentor.

Además, su diversidad étnica resalta la idea de que el mensaje cristiano trasciende fronteras culturales y raciales. En el arte cristiano medieval y renacentista, esta visión se plasmó en representaciones visuales de los Magos, enfatizando sus diferencias de edad, apariencia y origen.

Los Nombres en la Devoción Popular y Litúrgica

La devoción a los Reyes Magos creció enormemente durante la Edad Media, en parte debido a las reliquias atribuidas a ellos. Según la tradición, sus restos fueron llevados a la ciudad de Colonia en el siglo XII, donde aún hoy se veneran en la catedral. Esta veneración popular ayudó a consolidar la identidad de Melchor, Gaspar y Baltasar como figuras centrales en la celebración de la Epifanía.

En muchas culturas, los Reyes Magos se convirtieron en los portadores de regalos para los niños, especialmente en España y América Latina, donde la tradición de la «Cabalgata de Reyes» y los regalos del 6 de enero siguen vivas.

La Relevancia de Sus Nombres Hoy

Aunque los nombres de los Reyes Magos no provienen directamente de los Evangelios, su adopción por la tradición cristiana tiene un valor simbólico y espiritual. Representan la respuesta de la humanidad al llamado de Dios, una búsqueda incesante de la verdad y la luz. Al recordar a Melchor, Gaspar y Baltasar, no solo evocamos su viaje físico hacia Belén, sino también nuestra propia peregrinación espiritual hacia Cristo.

Conclusión

Los nombres de los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, surgieron siglos después de los eventos narrados en el Evangelio de Mateo, pero su incorporación a la tradición cristiana enriquece la comprensión del relato. Más allá de su origen histórico, estos nombres nos hablan de unidad en la diversidad, de la búsqueda de Dios y de la adoración humilde al Salvador del mundo.

En la fiesta de la Epifanía, mientras contemplamos el misterio de los Magos, somos invitados a seguir su ejemplo: buscar la verdad con perseverancia, reconocer a Cristo como Rey, Dios y Redentor, y ofrecerle lo mejor de nosotros mismos. Así, como ellos, seremos testigos de la luz que transforma al mundo.